

A-Caj. 176/4

TORRES, Agustín

Oración fúnebre

2 mayo 1808

Levante 1809

TYOARRPS

OKGON

FVNIORRE



60-100-100
1000

R
131071

A. Coy. 175/4

ORACION FUNEBRE,
QUE EN EL ANIVERSARIO,
DECRETADO POR S. M. LA SUPREMA JUNTA CENTRAL
POR EL REPOSO
DE LAS ALMAS DE LOS ESPAÑOLES,

ASESINADOS EN MBDRID POR EL GOBIERNO FRANCES

EL DIA 2 DE MAYO DE 1808,

Y DE LOS QUE HAN PERECIDO EN LA SANTA GUERRA,

QUE SOSTIENE LA NACION

CONTRA EL EMPERADOR DE LOS FRANCESES

NAPOLEON I,

POR COMISION DEL CLAUSTRO

DE LA REAL UNIVERSIDAD DE CERVERA,

DIXO

EL Dr. AGUSTIN TORRES PRESBITERO,

Catedrático de Letras Humanas de la misma

el dia 21 de Junio de 1809.

CERVERA EN LA OFICINA DE LA REAL Y PONTIFICIA
UNIVERSIDAD AÑO MDCCCVIII.

ORACION FUNERARIA

QUE EN EL ANIVERSARIO

DE LA REVOLUCION FRANCESA

POR EL REPOSO

DE LAS ALMAS DE LOS ESPAÑOLES

ASASINADOS EN BRUSOLES POR EL GOBIERNO FRANCÉS

EL DIA 2 DE MAYO DE 1808

Y DE LOS QUE HAN PASEADO EN LA SANTA GUERRA

QUE SOSTIENE LA NACION

CONTRA EL EMPERADOR DE LOS FRANCÉSES

NAPOLEON I.



FOR COMISION DEL C.

DE LA REAL UNIVERSIDAD DE LA VERA CRUZ

DIXO

EL DR. AGUSTIN TORRES PRESIDENTE

de la Catedra de Letras Humanas de la misma

el dia 21 de Junio de 1809

EN COMISION EN LA OFICINA DE LA REAL Y PONTIFICIA

UNIVERSIDAD AÑO MDCCVIII



Facta est magna salus in Israel in die illa.

Machab. 1. c. 4. v. 25.

En aquel dia consiguió en gran parte su salud el pueblo de Israel. Del libro 1. de los Macabeos cap. 4. v. 25.

Lloraba en otro tiempo el pueblo de Israel, al ver que á las dulzuras de su libertad habian sucedido los horrores de la esclavitud, y que unas naciones idolatras habian profanado su santo templo, entregado á la voracidad de las llamas los sagrados libros, atropellado la ciudad de Jerusalem, y marchitado la gloria, y resplandor de su hermosura. De que nos sirve ya esta infeliz vida? decia Matatias, venerable sacerdote de aquella ciudad, y todos los hijos de Israel, agobiados bajo el peso de la esclavitud, se abandonaban á los extremos del llanto, del dolor,

y del abatimiento. Pero amaneció por fin á aquella desgraciada ciudad el hermoso dia, en que compadecido el cielo de tantos desastres , le dispensó un rayo de luz, quando un esforzado capitan , puesto al frente de una escogida porcion de hebreos, con una prodigiosa victoria , dió principio á la libertad de toda la nacion. Jerusalem ultrajada , abatida , profanada por las naciones infieles , y vengada , y engrandecida al mismo tiempo por el valor, y piedad de sus hijos , ved aquí , Señores, una viva imagen de nuestra gran madre la España en estos últimos tiempos, en que con tanta rapidéz han alternado las tristezas y alegrías , la grandeza y el abatimiento , la confusion y la gloria , los temores y las esperanzas , la esclavitud y la libertad , los triunfos y las desgracias , las amarguras , de que la han inundado unos impíos , y desnaturalizados hijos , y las grandes satisfacciones , de que la han colmado otros , que han sido modelos de heroismo , y fidelidad sin exemplo.

Ya el impio conquistador , ocultando baxo la suave ^{luz} del estelion toda la ponzo-

ña de la iniquidad , y perfidia , empezaba á socavar los cimientos de nuestra patria, y á labrar las cadenas de su esclavitud: ya sus numerosas falanges , semejantes á una hermosa nube , destinada á verter sobre nuestros campos la gloria, la abundancia, y prosperidad , abrigaba en su seno la tempestad horrenda , que habia de descargar sobre la España la desolacion , y ruina: ya las puertas de los pirineos , abiertas de par en par á la inmensa rapacidad del tirano , arrojaban sobre nuestras provincias el estrago y la muerte , envuelta entre aquellas legiones de caribes , que entraban regoldando todavia la sangre, de que habian inundado las heladas campiñas del septentrion. Un impio español , á quien nuestra madre comun habia coronado de gloria y de hermosura , despues de haber disipado toda su substancia , y engordado con la sangre de sus venas; para echar el sello á su impiedad , acababa de clavarle el puñal en el seno , poniendola á discrecion del mas exêcrable de los tiranos. Las llaves de nuestra gran monarquía acababan de depositarse en manos de este pèrfido,

que mirando ya como suyas nuestras vidas, nuestras riquezas, y propiedades, estendia sus ojos llenos de latrocinio por las inmensas llanuras del oceano, y los fixaba en los tesoros del nuevo mundo. El trono augusto de nuestros monarcas se alfombraba ya, para recibir al déspota, que venia á hollarnos con sus pies; y empuñar sobre nosotros su cetro cruel. Ni un pequeño vástago quedaba en España del generoso tronco de los Borbones, cuya extincion estaba decretada en los iniquos planes del usurpador. Nuestro desgraciado Fernando, que despues de tantos años de infortunios, habia amanecido como el astro de la mañana sobre el trono de sus mayores, gemia qual inocente cordero entre las garras del tigre, perdidas las esperanzas de ver la patria, y de volver á los brazos de sus españoles, ah! demasiado felices, si hubiesen podido descansar á la sombra de tan amado Rey. Ya finalmente el fementido Napoleon, corrido el velo de felicidad, con que ocultaba los horrores de su pecho, y engañaba á las demas naciones de la Europa, manifestó á España el espantoso

monstruo de traicion , que habia concebido , y abortó para nuestra ruina.

Ay desafortunada España ! Ay dulce patria mia ! Que duras cadenas estaban fraguadas para tu eterna esclavitud ! Que peso tan enorme empezaba á arrastrar tu hermoso cuello ! En que horrenda sima estaban para hundirse tu gloria , tu existencia , y hasta tu mismo nombre ! A quien no se le erizan de horror los cabellos , al considerar á nuestra gran madre puesta en el borde del precipicio , sin descubrir ni un estrecho sendero , para evitar su ruina ? Pero Dios , que tiene en sus manos los destinos de las naciones , y que las humilla , y exalta segun sus inescrutables designios , iba preparando de lejos los corazones de los verdaderos españoles , para la grande obra de nuestra independencia. O dia dos de mayo ! Dia grande en los fastos de la Europa , dia de gloria para España , y época ilustre , desde la qual , en medio del mas espantoso torbellino , empezó á alborear la aurora de nuestra prosperidad ! Renovemos , señores , la memoria de aquel dia , en que se dió principio

á la grande obra de nuestra salud: en que los pacíficos habitantes de la Metropoli, transportados de una generosa indignacion por los insultos de sus opresores , y desplegando con una energía incomparable los sentimientos del mas acendrado patriotismo , hizieron temblar con sus brazos las filas de las bayonetas enemigas , y dieron à todas las naciones de la Europa el grande exemplo , que deben imitar , sino quieren gemir baxo los pies del tirano universal. Almas grandes , á quienes ningun terror infundieron ni las ponderadas victorias del norte , ni la decantada omnipotencia del tirano , ni las bocas de los cañones, que por todas partes vomitaban la desolacion , y la muerte ! Heroes dignos de la inmortalidad , que con inaudita intrepidez arrostraron la muerte , para no ver los ultrajes , y última ruina de la patria ! Ellos, ó derramaron su sangre en el combate , ó desarmados con pretextos de paz por una vileza , de que solamente pueden ser capaces los agentes de Napoleon , fueron arrastrados como mansos corderos al suplicio, para morir en manos de aquellos bárbaros.

Sus clamores no se oían entre el pavoroso estruendo de las armas; pero su inocente sangre como la de Abel daba desde la tierra terribles gritos al cielo, para implorar las divinas venganzas. Murieron, murieron aquellos inclitos martires de la patria, murieron; pero su muerte les abrió el templo de la inmortalidad. Ellos empezaron, y concluyeron juntamente una carrera interminable de gloria. Ellos vivirán en las alabanzas, y recomocimiento de la mas remota posteridad; y no habrá rincón de la tierra, á donde no lleve la fama la historia de su heroica resolucion: la España libre, la España arrancada de las manos del tirano, ante cuyo acatamiento iba á postrarse ya todo el universo, la España hecha espectaculo, y modelo de todas las naciones, que detestan la tiranía, será el mas grande, el mas augusto monumento, que haya quedado jamas para gloria inmortal de los que supieron morir con honor.

Acerquémonos, señores, con respeto á aquel tumulo, que nos representa con los trofeos de la muerte los preciosos restos de

B



nuestros valerosos hermanos, y de las victimas inmoladas al idolo de la ambicion, que semejante á las funestas deidades del paganismo, no se alimenta sino de sangre. Honremos con los debidos sentimientos de veneracion, y respeto aquellas apreciables cenizas. Ellas no deben confundirse con los despojos de los demas mortales: en ellas empezó á respirar, y vivir nuestra patria: de ellas me parece que veo nacer, y levantare hasta el punto mas sublime de esplendor, y grandeza una España nueva, una España bien diferente de aquella, que por una larga serie de años habia caminado progresivamente hácia su ruina, y por las insidias del tirano acababa de hundirse en el abismo de la nada política. De ellas nació una España, que escondiendo de repente su cabeza entre las nubes, aterró á las aguerridas legiones, que llevaban el terror, y espanto por toda la tierra, é hizo temblar en su trono al déspota, á cuyo ceño se estremecian las naciones mas poderosas. La sangre de aquellos españoles, como la sangre de los primeros martires de la iglesia, fue una fe-



cunda semilla , que produjo una multitud increíble de patriotas, que ó han perecido con gloria en los combates , ó están prontos á sacrificarse por la salud , y libertad de la patria. En una palabra, en aquel glorioso dia dieron los habitantes de Madrid el admirable exemplo , que ha fixado la atencion de todas las naciones de la Europa , y les ha abierto el camino de su libertad , é independendia. *Facta est magna salus in Israel in die illa.*

Volvamos señores nuestra vista á lo pasado , consideremos lo presente , y estendamos nuestros ojos á lo por venir, y admiremos al mismo tiempo la gloria de los españoles, que han perecido en nuestra santa, y gloriosa revolucion. Unas grandes escenas van á presentarse á vuestros ojos. La patria abatida á los pies del tirano; la patria levantada para vindicar sus derechos contra todo el poder de la Francia; la patria segura de triunfar en tan extraordinario empeño , tan magnificos son los puntos de vista, baxo los cuales debeis contemplar el heroismo de nuestros generosos hermanos. Espiritu divino , que soplas-

teis en los corazones de los buenos españoles la sagrada llama del amor para con la Religion, el Rey, y la Patria, asi como encendisteis los pechos de los hebreos contra las naciones idólatras; inspiradme aliento, dadme una voz de hierro, y un pecho de bronce para pregonar la grandeza de vuestros beneficios, y la gloria de vuestro poder en los instrumentos, que habeis empleado para la grande obra de nuestra salud. Dad á mis palabras una fuerza divina, que penetre los corazones, avive en ellos los heroicos sentimientos de honor, y de gloria, y exálte el sagrado fuego del entusiasmo, que ha de alentarnos, para llegar por medio de tantas borrascas y torbellinos al puerto de nuestra independenciam.

Que variedad de escenas presenta á nuestra consideracion la España, si fixamos nuestros ojos en lo pasado! Esta bellísima porcion de la tierra, á quien la naturaleza, y empresas de nuestros mayores habian proporcionado todas las ventajas, para ser el imperio mas floreciente, y poderoso del universo, y que en los tiempos

de su prosperidad habia levantado su magestuosa cabeza sobre las demas naciones civilizadas , estaba ya tocando al ocaso de su esplendor , y grandeza. Su hermosísima situacion , la benignidad de su clima, la fertilidad , y belleza de sus campiñas, la frondosidad de sus montes , la multitud y conveniencias de sus puertos , la riqueza y abundancia de sus producciones , la excelencia de las primeras materias para las manufacturas , aquellas masas inmensas de peñás , con que la providencia quiso protegerla contra la nacion mas ruin, y turbulenta del mundo , y sobre todo el noble, y generoso caracter de sus habitantes , todos estos eran bienes, que la naturaleza habia deramado con profusion sobre la España, para hacerla una de las naciones mas opulentas del globo. A nadie teniamos que envidiar la patria los españoles , afortunados , si un ilustrado , y benefico gobierno se hubiese desvelado para nuestra felicidad. Pero nada puede ser eterno en las cosas humanas. Hasta las obras , que por su firmeza parecen hechas para competir con la misma eternidad , se carcomen con el tiempo , y se

resienten de la flaqueza del hombre. Solo vos, ó Dios mio, sois inmortal, y solo es eterno vuestro imperio. Los imperios cimentados sobre las bases de la política humana, semejantes á las producciones de la naturaleza, nacen, crecen hasta cierto punto de elevacion, y grandeza, y se precipitan hasta su ruina. Tal ha sido la suerte de los famosos imperios de los egipcios, de los asirios, de los griegos, y de los romanos. De la misma manera caminaba la España hácia el término de su existencia política, mientras reputandose feliz, por no haber quedado envuelta en el volcan de la guerra, que asolaba las demas naciones del continente, descansaba á la sombra del bastardo olivo, á la sombra de una paz, que no era paz, sino una guerra cruel, que sin el estruendo de las armas la ponía á la disposicion del mas fiero conquistador. Destruido nuestro comercio, y marina, por la ruinosa alianza con una potencia, cuyo enorme peso nos arrastraba irresistiblemente, y nos hacia tomar la violenta direccion de sus rapidos movimientos, des-